

La generación del medio siglo, también llamada del 50, tiene en la familia Goytisolo tres de sus miembros punteros: Juan y Luis en la novela, y José Agustín en la poesía. Tres maestros que nos legan sus señas de identidad literaria y marcan un hito en la literatura del siglo XX, tanto por su producción pasada como por la más reciente, como lo demuestra la

aparición de dos libros que marcarán este año literario: se trata de la novela de Juan Goytisolo, *Las virtudes del pájaro solitario* (Seix Barral, Barcelona, 1988, 180 páginas, 850 pesetas) y el poemario de José Agustín Goytisolo *El rey mendigo* (Lumen, colección «Poesía», número 55, Barcelona, 1988, 70 páginas, 800 pesetas).

El mundo literario de los Goytisolo

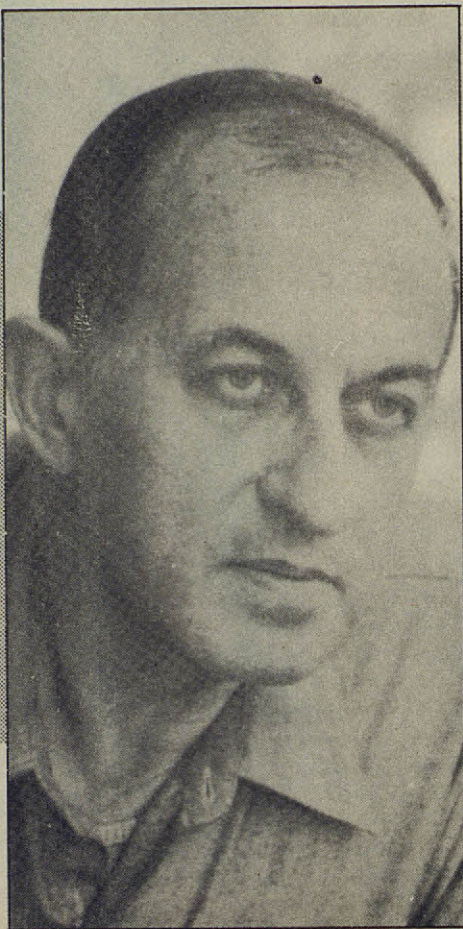
CUANDO estalla la Guerra Civil Española, José Agustín Goytisolo tiene ocho años, Juan cinco y Luis un año. Como todos los niños del momento sus vidas estarán marcadas por la lucha fratricida. La guerra trastornó considerablemente sus vidas y la de su familia; el padre de los tres era gerente de una fábrica de colas y abonos químicos, por lo que fue detenido por miembros del partido de la FAI y liberado más tarde por el gobierno republicano. La casa de campo familiar fue convertida en una escuela para niños refugiados del País Vasco. A fines de 1936 la familia Goytisolo se traslada al pueblo de Viladrau, cerca del Montseny, donde el padre se cura de una pleuresía contraída en la prisión. Su madre viaja desde allí a Barcelona con regularidad para visitar a los abuelos. En uno de sus viajes, en marzo de 1938, muere como consecuencia de un bombardeo aéreo. Los tres hermanos permanecen el resto de la guerra en Viladrau en condiciones inciertas y difíciles.

Al terminar la guerra civil, la familia Goytisolo regresa a Barcelona. Con el regreso los incipientes escritores recobran la vida interior y su privilegiada posición de integrantes de una clase burguesa acomodada, de la cual renegarán, con claros síntomas de mala conciencia, años más tarde. El tío abuelo de los Goytisolo, Ramón Vives, fue el traductor de Omar Khayyán al catalán. Su madre tenía una excelente biblioteca que incluía numerosos autores extranjeros, sobre todo a novelistas, como Dostoievski, Tolstoi, Flaubert, Proust, Gide...

A partir de estas circunstancias vitales comunes cada uno ha ido forjando su propia poética, aunque los tres hermanos partieron de la poética común del realismo reinante en los años cincuenta.

Luces y sombras de una burguesía

El más joven de los Goytisolo es Luis, un barcelonés nacido en el año 1935. Su obra más ambiciosa hasta el momento es *Antagonía* (Seix Barral), un ciclo de cuatro novelas —*Recuento*, *Los verdes de mayo hasta el mar*, *La cólera de Aquiles* y *Teoría del conocimiento*— publicado entre 1973 y 1981; la tetralogía de Luis Goytisolo es un retrato de la burguesía barcelonesa de los últimos treinta años, una muestra de sus contradicciones, su apariencia y su existencia real, su actitud frente a sí mismo y a lo que le rodea. Luis traza, además, en *Antagonía*, toda una reflexión sobre la rela-



La familia Goytisolo ha tenido un peso importante en la literatura de nuestro siglo. Sobre estas líneas, Juan, y a su derecha, Luis, los que han destacado en la novela. José Agustín se ha dedicado a la poesía.



ción interna entre escritura y lectura (verdadero hilo conductor de todo el ciclo) y su confluencia en lo cambiante y lo antagónico de la realidad.

El resto de su producción narrativa es una derivación de los planteamientos y los resultados de su tetralogía.

Tradición y vanguardia

El más conocido de los tres internacionalmente es Juan, cuya producción literaria es copiosísima y cuya evolución se divide en tres periodos distintos:

Un primer periodo (1952-1958) en el que escribe cinco novelas: *El circo*, *Juegos de manos*, *Duelo en el paraíso*, *Fiesta* y *La resaca*. Las cinco marcadas por un compromiso ético que se convirtió en una denuncia de claro contenido político, apoyada en el objetivismo narrativo y la voluntad testimonial.

En el segundo periodo (1958-1962) escribe tres libros de viajes —*Campos de Níjar*, *La Chanca* y *Pueblo en marcha*—, un libro de relatos —*Para vivir aquí*—, una novela —*La isla*— y un libro compuesto de cuatro historias de tema común, *Fin de fiesta*. Publica, además, un conjunto de artículos agrupados en *Problemas de la novela*. La orientación política de la obra de Juan Goytisolo se hace más patente. Del conjunto de la producción de este segundo periodo, los libros de viajes destacan por encima de la obra de ficción,

en especial *La Chanca*. En cuanto a las obras de ficción, la cuarta historia de *Fin de fiesta* es la más importante, dado que es la que mejor conjuga la validez del testimonio social con la autenticidad humana de los personajes.

El tercer periodo (1962-1988) es el más importante ya que se revela con una voz personal y una forma de hacer, que han marcado escuela en todo el mundo. Comprende este periodo seis novelas —*Señas de identidad*, *Reivindicación del conde don Julián*, *Juan sin tierra*, *Makbara*, *Paisajes para después de la batalla* y *Las virtudes del pájaro solitario*—, cuatro ensayos —*El furgón de cola*, *Desidencias*, *Libertad*, *libertad* y *Crónicas sarracinas*— y dos libros autobiográficos —*Coto vedado* y *En los reinos de Taifa*—. La novela que cambia su manera de hacer, que le hace pasar de la tradición a la más pura vanguardia, es *Señas de identidad* aparecida en 1966, donde introduce: el subjetivismo absoluto, la experimentación formal, diversidad de registros narrativos, el vacío argumental... En *Reivindicación del conde don Julián* el obsesivo monólogo entreverado de «collages» discursivos sustentaba la más agresiva crítica narrativa que jamás se haya hecho a la España tradicional.

Tras este callejón sin salida posible que representa la vanguardia más absoluta y

total, Juan Goytisolo ha escrito tres novelas en la misma línea: *Makbara*, en la que critica los valores de la civilización; *Paisaje después de la batalla* donde un personaje solitario se defiende de la normalidad de nuestra época mediante disparatadas ideas cambiantes, un rompecabezas cuyas piezas van ajustando según una lógica similar a la de la escritura árabe: de derecha a izquierda, del final al principio; y, por último, *Las virtudes del pájaro solitario*, recientemente aparecida en nuestras librerías, en la que prescinde por completo del argumento, elaborando la novela a partir de una serie de lecturas y percepciones sensoriales, de tal modo que el producto acabado, es decir, la novela es el resultado de la operación subjetiva de leer a Góngora, Grisón de Jesús, Mawlana, San Juan de la Cruz... Juan Goytisolo apuesta en ésta, su última novela, por la abstracción e independencia del producto literario respecto a la realidad, tal vez porque la literatura sea la ciencia de la realidad devenida insoportable: «era posible descifrar las oscuridades del texto, hallar una clave explicativa unívoca, desentrañar su sentido oculto mediante el recurso a la alegoría, circunscribir sus ambigüedades, establecer una rigurosa crítica filológica, buscar una significación estrictamente literal, acudir a interpretaciones éticas y anagógicas, enderezar su sintaxis

maleable, esclarecer los presuntos dislates... no sería mejor anegarse de una vez en la infinitud del poema, aceptar la impenetrabilidad de sus misterios y opacidades, liberar tu propio lenguaje de grillos racionales, abandonarlo al campo magnético de sus imantaciones secretas, favorecer la onda de su expansión, admitir pluralidad y simultaneidad de sentidos, depurar la incandescencia verbal...».

La moral de la experiencia

El mayor de los tres hermanos, José Agustín, se dio a conocer en 1955 con *El retorno* y, desde entonces, le ha envuelto una fama de poeta social. Durante algún tiempo José Agustín se ha debatido contra esta imagen falsa que, según él, injustamente, se le ha querido superponer. En el texto que prologa su libro *Del tiempo y del olvido* dice: «Escribir me ha ayudado a vivir, a estar alegre entre tanto desastre y tanta miseria real y moral, entre tanta mediocridad y cobardía». Su condición de poeta irreconciliable con los que él llama «privilegiados, conformistas o cretinos» no ha cedido en nada; pero ahora queda más clara su postura de francotirador; aclararé que a José Agustín le complace unir su vocación poética con su afición a la caza, dado el atractivo que al parecer tienen los cazadores para la mujer de todo tiempo y lugar, y con la supuestamente envidiable psicología del hombre de las cavernas.

En su último libro, *El rey mendigo*, se aleja de las sátiras de hace veinte años, su poesía se hace más nostálgica, sin dejar de utilizar los recursos de la llamada «Escuela de Barcelona» que tan brillantemente ha desvelado Carmen Riera en su tesis doctoral publicada por Anagrama. Valga un ejemplo: «No le culpes a él; acúsate a ti misma / por despreciar el lado más bello del amor / si no pronto el rencor se te hará una costumbre un aire enardecido que podría asfixiar... ¿Cómo te has vuelto así tú que decías / que el amor era como regalo de algún dios / y había que mirarlo cara a cara / aunque llegase en hora intempestiva / como te llegó a ti? Sí: fue una exhalación / que se metió en tu casa sin tocar la campana / y llenó de sorpresa y de deslumbramiento / la escalera el pasillo y las habitaciones / tus ojos y tu piel y tus zapatos / y que se fue dejando las sábanas revueltas. Regalo ha sido como tú decías: / alégrate y acalla las voces del rencor».

J. A. Aguado